

Marie Langer en México: Su intención formativa y su práctica

Estudí en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ahí por los años setenta, cuando la orientación teórica de casi todas las materias de esa escuela estaba asentada en el conductismo de Watson y Pávlov o en la neuropsicología, lo cual dejaba fuera de una verdadera formación profesional a los psicólogos para ejercer una carrera titular. Además de reducir la psicología a una pobreza teórica y práctica enorme, el trabajo en laboratorio con ratas substituía la entrevista clínica y el trabajo directo con pacientes.

Casualmente llegó a mis manos un libro de Marie Langer, *Maternidad y sexo* (1951), y eso reorientó completamente mis estudios. Es un clásico aporte al complejo problema de la psicología de la mujer. A mí me pareció un libro extraordinario en ese entonces, y con las críticas que hoy día pueden hacerse, aún pienso que fue una herramienta valiosa para pensar no solo el psicoanálisis, sino también la femineidad, un tema que siempre le interesó a la Mimí.

Marie Langer nació justo en 1910, segunda de dos hijas dentro de una familia de alta burguesía judía, se recibió en Medicina y realizó su formación psicoanalítica en Viena. A pesar de la prohibición de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) de tener una participación política, cuando Hitler ascendió al poder, ella se inscribió en el Partido Comunista y luego sintió que debía ser parte de las Brigadas Internacionales que luchaban durante la guerra contra Franco, en España. Estos movimientos me revelan a mí no solo una convicción política dogmática, sino también el deseo de cambiar un mundo infernal que amenazaba con destruir toda la civilización. Llegó a la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial; de hecho, ahora sabemos que, frente a la prohibición de participación política durante su formación analítica, ella siguió adelante en su actividad política, pidiéndole a Richard Sterba discreción.

Más tarde marchó a Sudamérica. Intentó primero vivir en Uruguay y viajó luego a la Argentina, donde encontró un país de inmigrantes que le fascinó. Argentina es un país particular, formado por exiliados y transterrados. A diferencia de México, que vivió una sangrienta conquista por parte de los españoles y que luego devino en una fusión étnica en la que se amalgamaron las dos culturas hasta formar un mestizaje que no deja de admirar al criollo o al extranjero para darle un lugar de privilegio, los extranjeros llegados a la tierra austral aniquilaron casi todo vestigio de civilización nativa.

Es cierto que tampoco encontraron ni la resistencia ni el grado de crecimiento cultural que había en México, pero también arrasaron lo que había para plantar las impresiones de una cultura europea, formada con predominio del espíritu de inmigrantes italianos y españoles, pero también franceses, alemanes, ingleses y sirios. A fines del siglo XIX, tuvo lugar una fuerte corriente de inmigración judía proveniente de Europa Oriental. Casi lo único que tomaron de la tierra austral fue el mate, y nada más.

Una generación después, muchos de los hijos de estos inmigrantes concurrieron a la universidad. La sociedad argentina fue relativamente abierta, socialmente progresista; el resultado fue que en los primeros dos tercios del siglo XX se logró una clase media en ascenso y una ciudad glamorosa como la de Buenos Aires.

Según Fanny Blanck-Cerejido (2002), las circunstancias político-sociales propiciaron la creación de instituciones en las que se imponían los ideales y la visión del mundo de una sociedad cosmopolita en ascenso. La actividad intelectual y científica fue intensa, y Buenos Aires se convirtió en un polo académico importante, cuyo ápice se alcanzó hacia 1955-1960.

La original Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) fue fundada el 15 de diciembre de 1942 por Ángel Garma, exiliado español y miembro del Instituto Psicoanalítico de Berlín; Celes Ernesto Cárcamo, médico psiquiatra y homeópata argentino formado en París; Marie Langer, exiliada vienesa, y después se agregaron Guillermo Ferrari Hardoy, Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky. El psicoanálisis fue impregnando la cultura, la educación, la pediatría, la cardiología, y llegó a ser un elemento muy presente en las modalidades de pensamiento y del diario vivir de un extenso grupo social.

Yo conocí a Marie Langer, quien fue mi maestra y supervisora. Analizante de Richard Sterba, pertenecía a la tercera generación de analistas, y por la edad avanzada de Freud, ya no tuvo contacto con él. Vino a México durante los años setenta, huyendo de un sangriento golpe de Estado que provocó una persecución política inflexible hacia la gente de izquierda cuando todavía había en el espectro político una gran diferencia entre izquierda y derecha. Era una persona inteligente, generosa y con un don de gentes como no he conocido otra igual en el medio; amaba la Argentina y a los argentinos porque la habían recibido después de la Guerra Civil Española.

Cuando le sobrevino el cáncer incurable que terminaría con su vida, decidió regresar a ese país, no sin antes escribir aquí, con apoyo de Guinsberg y Palacios, su biografía (Langer *et al.*, 1981) y dejar su huella analítica en muchos de mi generación. Durante veintinueve años perteneció a la IPA, como analista didáctica. Para 1971 se unió a otros colegas de pensamiento de izquierda y formaron Plataforma Internacional, organización que se proponía cuestionar la verticalidad y el alto costo de la formación y de la práctica psicoanalíticas que impartía la IPA y las sociedades dependientes de ella. Un tiempo después, con un grupo numeroso de analistas, se afilió a la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP). Esta agrupaba a los psiquiatras más progresistas, que trabajaban en tres niveles: el gremial, el científico y el político. Su pertenencia y actividad en Plataforma y FAP provocaron, en el mismo año 1971, conflictos con APA, disyuntivas que la llevaron, junto con otro grupo afín (Documento), a la ruptura inevitable con la IPA (Ponza, 2011). Langer, después de su participación en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Viena, en 1971, renunció a la APA y la IPA, lo cual significó un paso muy importante política y personalmente; entre otras cosas, demostraba que un analista puede prescindir de la institución, sin dejar de ser analista. En ese Congreso presentó un trabajo, muy comentado, bajo el título de “Psicoanálisis y/o revolución social” (Langer, 1971a)¹.

Marie Langer participó en la fundación de la APA, en la cual desempeñó diversos cargos directivos e hizo importantes contribuciones. Publicó libros brillantes, entre los que figura *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis* (Langer, 1957); en colaboración con L. Grinberg y E. Roldrigué, escribió también tres obras importantes: *Psicoterapia del grupo: Su enfoque psicoanalítico* (Grinberg *et al.*, 1974), *El grupo psicológico: En la terapéutica, enseñanza e investigación* (Grinberg

* Sociedad Freudiana de la Ciudad de México.

1. Armando Bauleo (2003) hace una crónica del texto.

et al., 1959) y *Psicoanálisis en las Américas: El proceso analítico, transferencia y contratransferencia* (Grinberg et al., 1968); en colaboración con J. Bleger y otros autores, ha publicado asimismo textos sobre psicopatología, y con Goligorsky, el texto *Ciencia-ficción: Realidad y psicoanálisis* (Langer y Goligorsky, 1969).

Llegaron a México, a principios de los años setenta (Blanck-Cerejido, 2002), algunos analistas argentinos huyendo de la feroz dictadura argentina; además de Marie Langer, Ignacio Maldonado, Miguel Matrajt, Armando Bauleo, Enrique Guinsberg, buena parte de ellos ejerciendo su práctica fuera de los canales institucionales regulados por la IPA. Se comprende este gesto porque tuvieron en su momento actitudes muy críticas hacia la formación y la estructura institucionales que los hicieron tomar su propio camino en un gesto delineado en dos volúmenes de escritos, con el nombre de *Cuestionamos* (Langer, 1971) y *Cuestionamos 2* (Langer, 1973). El primero, con los nombres de Juan Carlos Plá, Marcelo Viñar, Eduardo Pavlovsky, José Rafael Paz y la propia Marie Langer. El segundo volumen, también compilado por Marie Langer, llevaba los nombres de Armando Bauleo, Diego García Reynoso, Marcelo Pasternac, Néstor Braunstein y Juan Carlos Volnovich, entre otros, donde debe hacerse notar que era tal la voluntad de la Mimí de cuestionar la institución de la que quería desprenderse que aceptó en estas críticas trabajos de autores que no habían pasado por la IPA y a los que ella misma no apoyó después en algunos de sus proyectos posteriores porque ella siempre fue muy fiel a sus convicciones de lo que era y lo que no era psicoanálisis.

A través de un par de maestros argentinos, me acerqué, siendo muy joven, ahí por los veinticinco años, al grupo de supervisión del doctorado en Psicología, y ella me recibió con una actitud abierta, cálida, sin poner ninguna barrera, lo cual le agradezco mucho porque, hasta ese momento, al acercarme a instituciones psicoanalíticas, había tenido poca suerte. Llegué unos minutos antes que los que luego serían mis compañeros (concretamente, uno de ellos sigue siendo mi amigo después de cuarenta años), así que tuve la oportunidad de conversar un poco con ella a solas. Me preguntó por qué me interesaba el psicoanálisis, y le expliqué que estaba terminando de leer las obras de Freud y que había leído su libro sobre maternidad y sexo, a lo que ella abrió la boca, y dijo que era un libro que debería de reescribir, que cada vez le interesaba menos. Que los anticonceptivos no eran lo único que había propiciado cambios en la situación de la mujer, que también algo muy importante para la mujer fue la experiencia de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, que antes se intentaba mantener a las mujeres en el hogar, al cuidado de los hijos, y al presentarse la situación de emergencia que implica la guerra, las mujeres tuvieron que incorporarse al proceso de producción como asalariadas de bajo nivel o en los cargos directivos, debido a que los hombres estaban dedicados a las tareas bélicas, pero este hecho permitió que las mujeres realizaran labores que antes se habían considerado masculinas y que los hombres nunca hubieran permitido que ellas desempeñaran, sin embargo, la realidad fue que las realizaban con toda eficacia, lo cual dio un gran impulso a los movimientos feministas gestados en el siglo XIX y a todas las reclamaciones de las mujeres por la igualdad de los derechos en la educación, en el trabajo, etcétera, y que en el momento en que la mujer entra en el proceso de producción -no con los mismos derechos que el hombre porque todavía no los tiene-, cambia su psicología y no podemos ya hablar de la mujer y la madre tradicional, todo ha cambiado.

A mí me asombró y no supe bien qué contestarle, luego llegaron mis compañeros y empezó el ateneo clínico que se celebraba una vez por semana. Años después, entendí mejor sus palabras, pues en el texto original pone un gran acento en la definición de la mujer a partir de su biología como madre.



Sophie Calle
Le régime chromatique | The chromatic diet, 1997
© Sophie Calle / ADAGP, Paris 2023. Courtesy Perrotin

Platicando con ella, años después, afirmaba que somos seres biopsicosociales y que lo psicológico es resultado de lo biológico (que hasta mediados del siglo era inmutable) y de lo social (que es sumamente cambiante); por supuesto que existe una diferencia -psicológicamente hablando- entre hombres y mujeres, pero esta diferencia era en gran parte atribuible a factores sociales, puesto que vivimos en una sociedad patriarcal. No dejaba de tomar en cuenta que tal vez existiese una comunidad indígena en la que todavía se diese un tipo de sociedad matrilineal, y eso implicaría otro tipo de diferencias psicosociales entre hombres y mujeres. Afirmaba que vivíamos en una sociedad que marcaba una gran diferencia entre los sexos para ubicar, sobre todo, el papel que deben tener. Sin embargo, estaba consciente de que, precisamente en el siglo XX, el papel de la mujer había cambiado muchísimo, incluso desde el plano biológico, pues la generalización en el uso de los métodos anticonceptivos femeninos reubicó el papel de la mujer en la sociedad. En general los anticonceptivos permitirían a la mujer decidir si quiere ser madre y gozar de liberación sexual como nunca antes en la historia.

El ateneo clínico se realizaba de manera muy sencilla; a voluntad de los asistentes, se elegía de la manera más libre a uno de ellos, que presentaría un caso clínico. Eran casos clínicos de pa-

cientes tratados de manera gratuita en la clínica San Rafael. A esa clínica se remitía a todo tipo de pacientes, y Mimí siempre nos insistía en que lo más importante de nuestro trabajo era aprender a escuchar, no dar consejos ni dirigir la vida de aquellos que se acercaban a nosotros. Yo estuve cerca de cuatro años en ese ambiente que formó mi manera de trabajar más tarde.

Mimí no era muy afín a los trabajos de Lacan, que también cuestionaron la IPA por esos años; le parecía que el paciente debía recibir 45-50 minutos de tratamiento en cada sesión, y que muchos de los cambios introducidos por Lacan no eran del todo comprensibles. Por eso parecerá extraña la anécdota que contaré.

Uno de mis primeros pacientes, llegado a mi primer consultorio, lo que hacía era saludarme, recostarse en el diván y dormirse durante toda la sesión. Yo empecé a supervisar mi trabajo con Mimí individualmente, le conté la situación, y ella me dijo, no sin antes soltar la carcajada: «¡Julio, pero si tú eres lacaniano!», aludiendo a que, por esos años, yo tenía sin duda interés en Lacan y su obra. Me insistió: «La próxima sesión, cuando se duerma, lo despiertas y lo echas fuera del consultorio. Si te reclama el asunto, le dices que la culpa la tiene él por dormirse el tiempo en el que debiese de hablar». La siguiente sesión, llegó el paciente muy enojado, me reclamó que no me hubiese mantenido escuchándolo toda la sesión. Le dije que no había nada que escuchar, pues él se dormía. La intervención le tomó por sorpresa, y a partir de ese momento, no volvió a dormirse y empezó a asociar libremente.

La intervención de la Mimí fue justa para el caso clínico y también me reveló después que ella leía sin permiso muchos autores y obtenía sus propias conclusiones. Su práctica demostraba que el psicoanálisis no es un dogma ni una religión, sino, ante todo, una práctica terapéutica.

Seguí mi trabajo, individual y colectivamente, con ella. En sus últimos años en México ella estaba muy comprometida con Cuba y la Revolución Sandinista luchando con la esperanza del cambio social. Ella siempre estuvo muy envuelta en la formación de analistas dentro de México, fuera de los canales institucionales. No sé bien los resultados de su inquietud por no participar en las instituciones más formales. Yo, personalmente, he buscado reintegrarme a la IPA y a la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal), pero sé que algunos de mis colegas desprecian estas opciones y transmiten a sus alumnos estas ideas.

Pasado algún tiempo de conocernos, me dedicó su autobiografía, con el texto: “Para Julio que será un gran analista; Amistosamente. Marie Langer”.

Estábamos los dos tan emocionados ese día que no puso fecha alguna, lo cual hace que mi deseo de ser un gran analista siga presente y no haya llegado aún la fecha final. El seminario de supervisión colectivo era sencillo, pero había gente que mentía sobre su trabajo clínico; yo me di cuenta de esto porque acudía a otro grupo de supervisión donde se presentaban los mismos casos. Específicamente en un caso, me atreví a enfrentar al expositor y le dije que estaba mintiendo, que ese caso lo había presentado de otra manera ya con otro supervisor. Tal vez el exponente pensaba que, debido a mi juventud, no tomaría en serio Mimí mis argumentos, pero ella lo enfrentó con mucha claridad, le dijo que trataba de quedar bien con ella cambiando el estilo de presentación y el caso.

Su trabajo de supervisión conmigo no pasó –en términos generales– por indicaciones directas, lo cual no quería decir que no tuviera presente que ese tipo de intervenciones son muchas veces necesarias.

Con otro paciente, que tenía una serie de obsesiones sexuales y que mantenía relaciones con cualquier mujer que se le atravesaba y en todo lugar, se me presentó a mí el problema de qué podría yo hacer ante este pasatiempo angustioso, pues sus historias le producían placer y angustia. Ella me dijo: «En sus relatos lo que intenta es arrastrarte a su infierno. Debes tomar distancia de

eso para que el tratamiento funcione». Además, su intervención vino en dirección de hacerme notar que todas esas mujeres eran máscaras de su madre, que su intensa actividad sexual era una manera de estar plegado frente a una monstruosa diosa edípica incomparable. Eso me hizo cambiar mi posición de escucha y mis modos de intervención, pues yo estaba muy metido en la superficie de sus relatos, sin saber del todo qué hacer con ellos. Poco a poco, sin prisas, me empecé a hablar de otra mujer que no había salido en su discurso. Una chica sencilla que él no había considerado lo suficientemente bella para ser su pareja y competir con las otras, incluso para ser expuesta a mi escucha, pero con la que tenía una buena relación amistosa. De vez en vez, tenían sexo, sin que este fuera espectacular. Con el tiempo, esta mujer fue tomando gran importancia y se convirtió en su mujer definitiva. Me acuerdo de su última sesión, a la que acudió con una niñita de dos años, muy contento, completamente cambiado. Traía una pastilla de calmante en su bolsa, que habitualmente conservaba, pensando que podía darle de nuevo algún ataque de ansiedad. Me preguntó si podría contactarme en la nueva ciudad donde yo viviría; no lo hizo.

Referencias

- Bauleo, A. (2003). Relectura de “Psicoanálisis y revolución social”. *Área 3: Cuadernos de temas grupales e institucionales*. <http://www.area3.org.es/uploads/a3-9-bauleo-relectura-de-psicoanalisis.pdf>
- Blanck-Cerejido, F. (2002). El exilio de los psicoanalistas argentinos en México. *Psicoanálisis*, 24(1-2), 197-216.
- Goligorsky, E. y Langer, M. (1969). *Ciencia ficción: Realidad y psicoanálisis*. Paidós.
- Grinberg, L., Langer, M. y Rodríguez, E. (1959). *El grupo psicológico: En la terapéutica, enseñanza e investigación*. Nova.
- Grinberg, L., Langer, M. y Rodríguez, E. (1968). *Psicoanálisis en las Américas: El proceso analítico, transferencia y contra-transferencia*. Paidós.
- Grinberg, L., Langer, M. y Rodríguez, E. (1974). *Psicoterapia del grupo: Su enfoque psicoanalítico*. Paidós.
- Langer, M. (1951). *Maternidad y sexo: Estudio psicoanalítico y psicosomático*. Nova.
- Langer, M. (1957). *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*. Nova.
- Langer, M. (1971a). Psicoanálisis y/o revolución social. En M. Langer (comp.), *Cuestionamos*. Granica.
- Langer, M. (comp.) (1971b). *Cuestionamos*. Granica.
- Langer, M. (comp.) (1973). *Cuestionamos 2*. Granica.
- Langer, M., Palacio, J. del y Guinsberg, E. (1981). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Folios.
- Ponza, P. (2011). Psicoanálisis, política y cultura en la Argentina de los sesenta. *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 11. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/61036>